

Cine

Brecha en el silencio

Alfredo Infante, s.j.*



Título: **Brecha en el silencio**

Director: **Luis Alejandro Rodríguez y Andrés Eduardo Rodríguez**

Duración: 90 minutos

Año: 2012

Protagonistas: Vanessa Di Quattro, Juliana Cuervos, Rubén León, Caremily Artigas, Jhonattan Pimentel

Brecha en el silencio es un viaje al interior de Ana, una joven sordomuda, abusada sexualmente desde niña por Antonio, su padrastro, y maltratada y explotada laboralmente por Julia, su madre. La inmersión en la interioridad de Ana, lo que allí ocurre, sus vivencias, su silencio, su drama existencial, es elaborado con maestría, logrando su objetivo: introducir al espectador en la intimidad de Ana.

El film comienza mostrando excelentes fotografías en blanco y negro que nos sumergen en los recuerdos de la infancia de Ana. Imágenes que de manera magistral se superponen y saltan mostrando las heridas de una historia de abuso sexual aún vigente en su juventud. Heridas que quieren salir y gritar pero que se encuentran con la barrera del silencio propios de su condición de sordomuda.

La vida interior de Ana se desplaza cotidianamente desde los recuerdos traumáticos en blanco y negro hacia la imaginación llena de colores y paisajes idílicos que le hacen llevadera la carga de la existencia; es su huida. El miedo y el silencio le llevan a refugiarse en el idilio, donde encuentra la paz y la fortaleza para soportar la violencia cotidiana. Este contraste entre la herida y el idilio, memoria e imaginación, se ven alterados por la imagen del sacrificio de un gallo. Un día, en el mercado, Ana observa minuciosamente el degollamiento de un gallo en un puesto de venta de aves. Esta imagen servirá para que Ana visualice sus deseos de degollar al padrastro, de vengarse.

El icono del gallo degollado la perseguirá hasta el desenlace final. Su interioridad, atrapada en el silencio, transcurrirá entre los recuerdos, el idilio y la sed de venganza. La inmersión en la interioridad de Ana está muy bien lograda. El espectador es sumergido en la mirada sorda de esta joven. Ayuda mucho la musicalización que, como una

sobre las cosas y los acontecimientos. La excelente actuación de la novel actriz Vanessa Di Quattro corona, con maestría, esta inmersión en la biografía de Ana. Con razón mereció el premio a mejor actriz en el festival del Cairo y Mérida.

Sin embargo, en este film el argumento tiene limitaciones desde el punto de vista social. Por las canciones a las que se recurre y el tipo de equipo de sonido que se utiliza en escena, pareciera que se nos quiere introducir en los años 70. Si esta es la intención, cabe preguntarse: ¿es acaso el abuso sexual y el maltrato intrafamiliar un asunto de décadas pasadas? Pero al mismo tiempo, estos elementos setentosos conviven con el Atari (años 90) y con el salario en bolívares fuertes que devengan algunos personajes de la historia. Estos detalles contradictorios descontextualizan el relato y crean confusión. Si el relato es contextualizado en el hoy, entonces se cae en el cliché de *pobreza es igual a retraso tecnológico*, pero es sabido que en la compleja cotidianidad de la familia de un barrio convive la pobreza con el Internet, el celular y los modernos equipos de sonido. Cabe decir que en términos de contexto social hay incoherencias que empobrecen el tratamiento del tema. En una Venezuela polarizada es riesgoso simplificar la realidad de la pobreza y revictimizar al pobre.

Finalmente, en la historia Ana, junto a Manuel y Sofía—sus hermanos—, huyen de casa resquebrajados, sin rumbo, sin destino. Julia, la madre, cae en cuenta de la pérdida y se encierra en su soledad. Un deje de miedo, huida, impunidad. Se pierde la oportunidad de mostrar que el abuso sexual de menores y el maltrato intrafamiliar tienen salida: hablar, denunciar, sin el miedo y el silencio como brecha.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.